

La calle  
Diario de un espectador  
Herencia de Azcárraga  
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 19 de abril de 2007

Emilio Azcárraga Milmo fue tornadizo en lo que se refiere al reparto de sus bienes para después de la muerte. Se tiene noticia de que preparó 18 versiones de su testamento, ya sea porque mudaba su relación con los herederos y legatarios y en consecuencia cambiaba los montos que recibirían, o porque variaba el monto de su fortuna. El hecho es que más de un año antes de su muerte, el 18 de enero de 1996, firmó la que sería efectivamente su última voluntad.

Claudia Fernández y Andrew Paxman se refieren a la herencia de Azcárraga Milmo, en su libro *El Tigre*, recordando que el semanario *Proceso* publicó esas últimas disposiciones, que supusieron la división de su fortuna en seis partes: "Su hijo, sus tres hijas, su esposa Paulina (sic, por Paula) y su concubina Adriana heredaban partes iguales de sus acciones en Televisa, más varios autos y yates de lujo. Otros recibieron cantidades en efectivo..."

Al dividir su herencia en seis, don Emilio trató de complacer a todos los que amaba. El sentimiento prevaleció sobre la razón, ya que lo lógico hubiera sido que dejara todas las acciones con voto a su hijo, y que dividiera solamente las acciones sin voto. Ahora Emilio Azcárraga Jean tendría que realizar esfuerzos extraordinarios no sólo para cubrir las deudas de su padre, sino para conservar el apoyo de las otras cinco personas con quienes compartía su herencia. Don Emilio murió con la creencia de que todo saldría bien simplemente porque él así lo había querido; tal vez pensó que la fuerza de su personalidad trascendería la tumba y garantizaría una transición tranquila para su hijo y (Guillermo) Cañedo White. Si hubiera sido un poco menos arrogante se hubiera dado cuenta de que las cosas no eran tan sencillas.

El único familiar cercano que no asistió al funeral de Azcárraga fue Fernando Diez Barroso. Incluso Laura, su madre, estaba allí. Cuando le preguntaron por qué había estado ausente, Fernando respondió: 'No quiero meterme en ese circo'.

Y fue precisamente un circo en lo que se convirtió el conjunto de maniobras para ganar posiciones y los forcejeos por el poder. Alejandro Burillo quería eliminar a Guillermo Cañedo, quien a su vez estaba luchando por conservar la estructura de poder establecida por don Emilio. Adriana Abascal y Sandra Azcárraga querían hacer efectivas las acciones que habían heredado tan pronto fuera posible. Paula Cussi quería conservar su precioso centro cultural Arte contemporáneo, que dependía del patrocinio de Televisa. Burillo y Cañedo apenas podían soportar estar juntos en un mismo espacio y lo mismo sucedía con Adriana, que le decía a todo el mundo que ella era la viuda de Emilio mientras Paula decía ser su viuda auténtica. Fernando Diez Barroso estaba decidido a cobrar los 320 millones de dólares que se le debían a su familia de la herencia de don Emilio, a la brevedad posible.

Hasta el Presidente Zedillo se involucró, cuando los principales actores buscaron su asesoría y dejó en claro (incluso al ambicioso Burillo) que sólo apoyaría el derecho de Azcárraga Jean a la presidencia. Por su parte, Emilio Jr. atrapado en medio de la rebatinga, necesitaba consolidar su precaria condición como líder de Televisa"

A la postre, Cañedo salió de la empresa. Y Burillo, primo del nuevo directivo, también se fue. Primero dejó de ser presidente de asuntos internacionales y luego vendió su participación de 25 por ciento de las acciones. Adriana Abascal recibiría 24.5 millones de dólares a cambio de su 16.6 por ciento de las acciones de Televisa. Por otro lado, contribuyó a que Azcárraga Jean se afianzara la salida de los Miguel Alemán (Velasco y Magnani). El primero de ellos, que ya había sido senador, se las había arreglado para conseguir la candidatura del Pri al gobierno de Veracruz.